

La Cuba de enfrente

Luis Goytisolo

LAS IMÁGENES MÁS TÓPICAS DE MIAMI, Y POR EXTENSIÓN de Florida entera —Disney World, la coherería de Cabo Kennedy, la atmósfera urbana del gran mundo y del submundo que nos brindan tanto el cine como los seriales televisivos— condicionan sin duda la idea previa del lugar que el visitante trae consigo. Y, no obstante, como en una novela, su base última responde a una realidad. En ningún lugar del mundo como en Florida la espectacularidad paisajística se convierte tan fácilmente en espectáculo y en atracciones los atractivos más dispares que la caracterizan. Si de noche, en pleno Miami, te puedes encontrar con una especie de rata bastante mayor cruzando la calle a la luz de los faros (al parecer, se trata de mapaches que viven en las copas de los árboles), en la autopista que enlaza el centro de la ciudad con los Cayos no tarda uno en toparse con carteles que advierten al conductor la posible presencia de cocodrilos en la carretera, un tipo de atropello severamente penalizado. Y es que las cosas, no menos que los acontecimientos, se suceden en Florida con la misma ausencia de solución de continuidad de esa calle que se convierte en la carretera que une los Cayos entre sí, ese rosario de islas que empieza en la práctica en Miami Beach y Cayo Vizcaíno para adentrarse luego 170 millas en el golfo de México, a sólo 90 millas de la costa cubana en su punto extremo, Key West o Cayo Hueso.

Hasta hará unos veinticinco años, hablar de Miami era, en realidad, hablar de Miami Beach, una estación turística de invierno frecuentada preferentemente por jubilados, el fruto de un negocio inmobiliario que la mafia de las ciudades del norte había empezado a promocionar en los felices veinte. Hoy, del mismo modo que la mafia italiana tradicional se ha visto arrinconada por la colombiana, Miami Beach es sólo un pequeño apéndice de Miami, una macrociudad cuyo nombre se suele hacer extensivo a los

restantes 26 distritos que forman el Condado de Dade. Veinte años atrás, los rascacielos del Downtown no existían, ni la extensión de la ciudad hacía precisa la red de autopistas urbanas que hoy posee, ni la industria textil local era la tercera en importancia de Estados Unidos, ni el puerto canalizaba el 30 por ciento del comercio con Hispanoamérica, ni cabía imaginar la actual concentración de bancos, hoteles, grandes almacenes y boutiques, ni las villas de lujo de Coconut Grove o Cayo Vizcaíno, con su estilizada atmósfera en azul, rosa y lila, habían convertido a Miami en el segundo escaparate atlántico del país, sólo rebasado por Nueva York.

EMIGRACIÓN POLÍTICA

El fenómeno, el milagro de Miami, como algunos lo denominan, tiene una estrecha relación con el exilio cubano, con ese aluvión de gente que ha ido abandonando Cuba por razones políticas y que hoy constituye casi el 40 por ciento de la población total del condado¹. Un tipo de emigración muy distinto al que es habitual en Estados Unidos —la económica— y que se distingue también de la otra importante emigración política que se produjo en fechas relativamente recientes —los judíos huidos del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial—, porque, como si la proximidad de la isla hubiera ejercido un efecto magnético, el flujo se ha concentrado mayoritariamente en un solo punto —Miami— en lugar de dispersarse, sin dejarse encerrar por ello en una especie de gueto. Little Havana es sólo una de las primeras estaciones que acogen al emigrado, una especie de refugio provisional. Y es que, llevado de su conducta agresiva en el sentido anglosajón, altanera, como a ellos les gusta decir, el cubano con ganas puede alcanzar en Miami las posiciones más relevantes.

Los cubanos marginados, es decir, los cubanos que se encuentran en situación equiparable a la de los emigrantes de otros países hispanoamericanos que entraron ilegalmente en Estados Unidos o la de los haitianos de habla francesa, son muy pocos y, en gran parte, su número corresponde al cupo de delincuentes comunes de los que las autoridades cubanas de desembarazaron por el procedimiento de embarcarlos en el Mariel. ¿Es casual, por ejemplo, que los haitianos mejor situados con los que me tropecé fueran porteros de hotel o taxistas? En Estados Unidos, la profesión de taxista tiene cierto carácter eventual y, por paradójico que parezca —ya que no conocen bien la ciudad—, suele estar en manos de emigrantes. El único taxista anglo que me encontré —también resulta paradójico que en una ciudad norteamericana se utilice esa expresión para designar a los angloparlantes—, al advertir por mi acento que yo no era estadounidense, me preguntó de qué país provenía. Y, al conocer la respuesta, me miró inquisitivamente por el retrovisor. ¿Es usted vasco?, preguntó. Me dejó de piedra.

¹ Doce años después, esa cifra se ha incrementado considerablemente. Según el último censo, la población hispana del Condado Miami-Dade es de 2 millones 43 mil personas, que equivalen al 60% de sus residentes. De esa cifra, la mayoría son cubanos (más de 600 mil). (N. del E.)

BILINGÜISMO

¿Lleva Estados Unidos camino de convertirse en un país bilingüe? Teóricamente no, aunque en la práctica eso parezca, y no sólo en Florida, Texas o California, sino también en el norte, en ciudades como Nueva York y Chicago, donde, empezando por sus respectivos aeropuertos, gran número de rótulos están en español a la vez que en inglés. Pero es en Miami donde el movimiento de promoción de todo lo español se diría que tiene su epicentro. Desde aquí, propiciado en gran parte por cubanos que toman la cuestión como propia, se ha iniciado un proceso de revisión histórica que ya empieza a reflejarse en los libros de texto. El objetivo es, obviamente, prestigiar la presencia española en Norteamérica, haciendo hincapié, por ejemplo, en el origen hispánico de un buen número de Estados que durante siglos fueron gobernados bien desde México, bien desde La Habana, y que en la actualidad suponen bastante más de la mitad del territorio. O en la fundación de San Agustín, Florida, la ciudad más antigua del país. O en el papel que jugaron las tropas españolas de Gálvez en la independencia de Estados Unidos. También es aquí donde se conceden anualmente sendos premios literarios para obras de teatro, ensayo, poesía y novela, escritas en español. El primero se llama Letras de Oro y está patrocinado conjuntamente por la Universidad de Miami y por American Express². ¿Una operación de imagen, de publicidad indirecta en el caso de American Express, en definitiva, una agencia de servicios? Está claro que sí, ya que ahora mismo la estamos mencionando. Pero, al mismo tiempo, es una apuesta de futuro, un futuro del que, de desarrollarse todo conforme a los pronósticos, se habrá convertido en pionera (...)

DESARROLLO ECONÓMICO

La fuerte implantación del idioma español en Miami, propiciado por la emigración cubana, es sólo un aspecto del fenómeno, un fenómeno que, por otra parte, carece de equivalente en el país. Como me decía un relevante financiero nacido en Cuba, los cubanos se han integrado en todos los niveles de la sociedad norteamericana, mientras que el colectivo chicano, por ejemplo, que suele partir de cero debido a su extracción social, a la segunda generación puede considerarse asimilado. Y es evidente que la causa de tal diferencia no puede atribuirse sólo a una cuestión de carácter —la famosa altanería cubana—, sino también a un mayor empuje, basado a su vez en una mayor preparación profesional, que no tardó en plasmarse en una, asimismo, mayor capacidad económica. Que la emigración cubana ha sido el motor del desarrollo

² La última convocatoria del Premio Letras de Oro fue la correspondiente a 1994-1995. Asimismo, American Express patrocinó el certamen entre 1986 y 1990. Las ediciones de 1991 y 1992 contaron con el patrocinio de la fundación Spain '92, integrada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, la Sociedad Estatal y la Comisión Nacional del Quinto Centenario. De 1993 a 1995, el premio fue patrocinado por la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica de ese país.

económico de Florida es algo que nadie discute; un desarrollo, además, que se ha producido con un mínimo de roces con los anglos que pueden sentirse desplazados, en su mayor parte descendientes de los llamados crackers, gentes llegadas principalmente desde Georgia, en carretas —cracker, en este caso, hace referencia al chasquido de los látigos que usaban—, en el curso del siglo XIX. Yo diría que los propios cubanos se sorprenderían a veces de los logros alcanzados en los terrenos más diversos, financiero, turístico, industrial y agrícola; si cuando llegaron, por ejemplo, la producción azucarera de Florida era de 100.000 toneladas, en la actualidad es de 1 millón 100.000 mil toneladas³.

Nada tiene de extraño, en consecuencia, que varios cubanos sin relación entre sí coincidieran en afirmar que su exilio fue, en realidad, y sin que entonces se dieran cuenta, una bendición. De no ser por el exilio, si todo hubiera seguido como antes en Cuba, ahora seguirían viviendo también como antes, aplanados, adormecidos por el ritmo de vida al que estaban habituados, sin el dinamismo y el sentido del tiempo que se vieron forzados a adquirir. Según las encuestas, si ahora cambiase la situación política de Cuba y les fuera posible volver para quedarse, lo haría apenas un 5 por ciento de la población, personas de avanzada edad en la mayor parte de los casos. El resto volvería, pero en visita turística. Especialmente, los ya nacidos en Estados Unidos, que son mayoría... Su visión del mundo, en consecuencia, no puede ser más que muy distinta, asimismo, que la de sus padres, miembros de un exilio que abarca las posturas y actitudes políticas más contrapuestas, desde expartidarios de Batista hasta extrotskistas, pasando por los que se consideran sencillamente demócratas, sin duda la mayoría. Entre los exiliados de los primeros años, los rencores mutuos son los mismos que entre los republicanos españoles emigrados, otro exilio de élite, tal vez el más similar al cubano junto al de los judíos huidos de la Alemania nazi. Se me ocurrió preguntar por Gutiérrez Menoyo. A ése no lo tengo yo muy en vereda, me dijo un exiliado de primera hora, cargando la expresividad de su mirada con un acentuado fruncimiento de entrecejo.

Prescindiendo de tales actitudes, con el pensamiento puesto más bien en los jóvenes, resulta inevitable pensar en los jóvenes de la isla. ¿Diferirán tanto en su modo de pensar y en sus gustos unos de otros? Y —no menos inevitable— pensar también en el futuro de unos y otros, en los cambios que más tarde o más temprano se han de producir en Cuba. Pues la reforma ha comenzado en China y la perestroika soviética se ha extendido incluso a Vietnam, ¿quedará Cuba al margen de ese impulso que se diría imparable? Todo parece indicar que, mientras los norteamericanos esperan, los soviéticos presionan a favor de la reforma; la actual situación les resulta excesivamente costosa en más de un aspecto. La mayoría del pueblo cubano —y los soviéticos lo saben— acogería la perestroika con alborozo.

³ Recuérdese que son cifras que corresponden a 1988, año en que se publicó originalmente este artículo.

PERESTROIKA CUBANA

La izquierda hispanoamericana, al igual que la extrema derecha, no; para ellos sería una mala noticia: por mucho que los países guía hayan tomado esa senda única viable, para la izquierda guerrillera la revolución se vería despojada del ritual —asalto al Palacio de Invierno, Larga Marcha, Sierra Maestra—, esto es, privada de lo que la revolución tiene de espectáculo. También eso lo saben los soviéticos y, no obstante, algo se masca en el ambiente. Claro que lo decisivo no es lo que piensen unos o lo que piensen otros; lo decisivo es lo que piensa Castro. Según sea lo que piense, Castro elegirá entre dos opciones: o quedarse al margen de toda reforma, como están haciendo Corea del Norte y Rumanía, o ponerse al frente de ella, encabezarla como producto de una decisión propia largamente madurada. ¿Es imaginable un Fidel Castro Segunda Parte? ¿Un Castro que, siguiendo el ejemplo de China o Vietnam, abriese las puertas a experiencias industriales o agrícolas desarrolladas con ayuda del capital extranjero? Le bastaría demostrar que ahora sí, que ahora esas experiencias son posibles, y el indudable éxito económico y la modernización del país le permitirían proclamar que los acontecimientos le han dado la razón, ya que la prosperidad de Cuba ha sido siempre, realmente, una de sus principales obsesiones. En ese proceso de desarrollo mixto de Cuba sería clave, ni que decir tiene, el papel de los cubanos de Florida, muchos de los cuales han ido regresando a la isla en visita turística durante los últimos años, a fin de reunirse con parientes y amigos o, simplemente, a fin de reavivar recuerdos de infancia. Sus experiencias son coincidentes: aunque deteriorado, todo sigue igual que cuando salieron (...)

Dentro de determinadas constantes, los hombres cambian, y Castro no es ninguna excepción, como ha puesto de manifiesto en diversas ocasiones. Actualmente, lo previsible en él es un nuevo cambio de actitud, por más que las características de ese cambio sean imprevisibles. Un cambio que ha de afectar a Cuba, a su contexto geográfico y político y, muy en especial, a esa Cuba de enfrente que es la colonia de ascendencia cubana de Florida.

Publicado en *Culturas*, suplemento cultural de *Diario 16*, nº 190, diciembre 31 de 1988.